EL SAUCE Y EL CIPRÉS

CUANDO a las puertas de la noche umbría,
dejando el prado y la floresta amena,
la tarde melancólica y serena
su misterioso manto recogía,

un macilento sauce se mecía
por dar alivio a su constante pena,
y, en voz süave y de suspiros llena,
al son del viento murmurar se oía:

«¡Triste nací!... Mas en el mundo moran
seres felices, que el penoso duelo,
y el llanto oculto y la tristeza ignoran!»

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo,
— «¡Dichosos, ¡ay!, los que en la tierra lloran!»
le contestó un ciprés, mirando al Cielo.

JOSÉ SELGAS